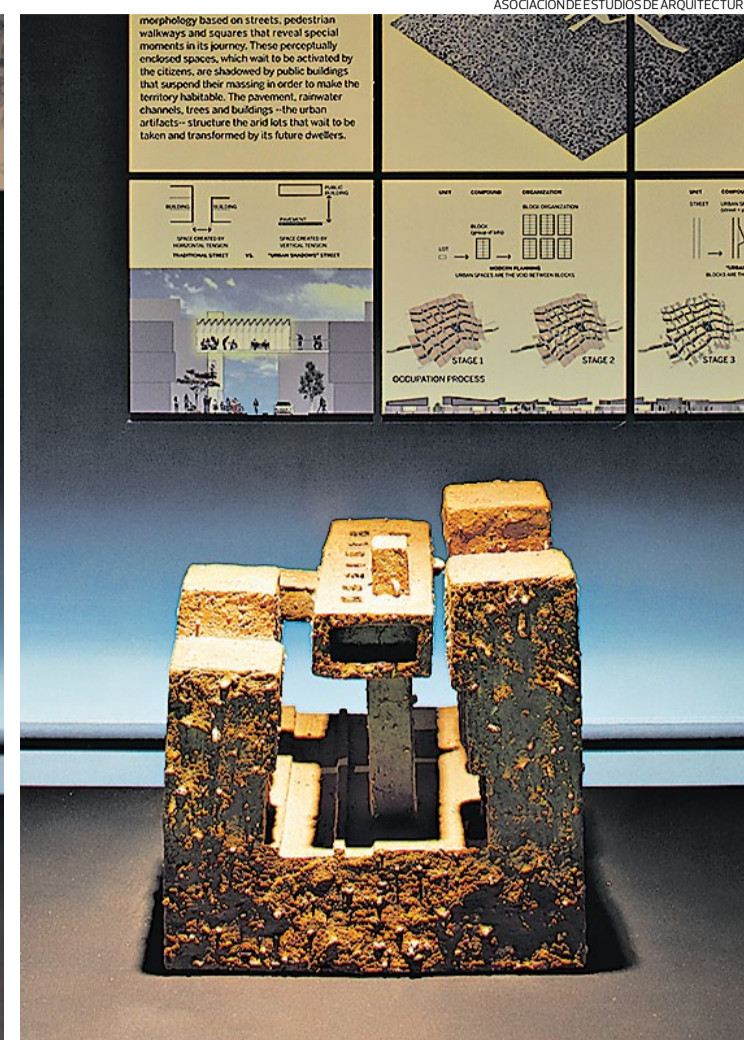
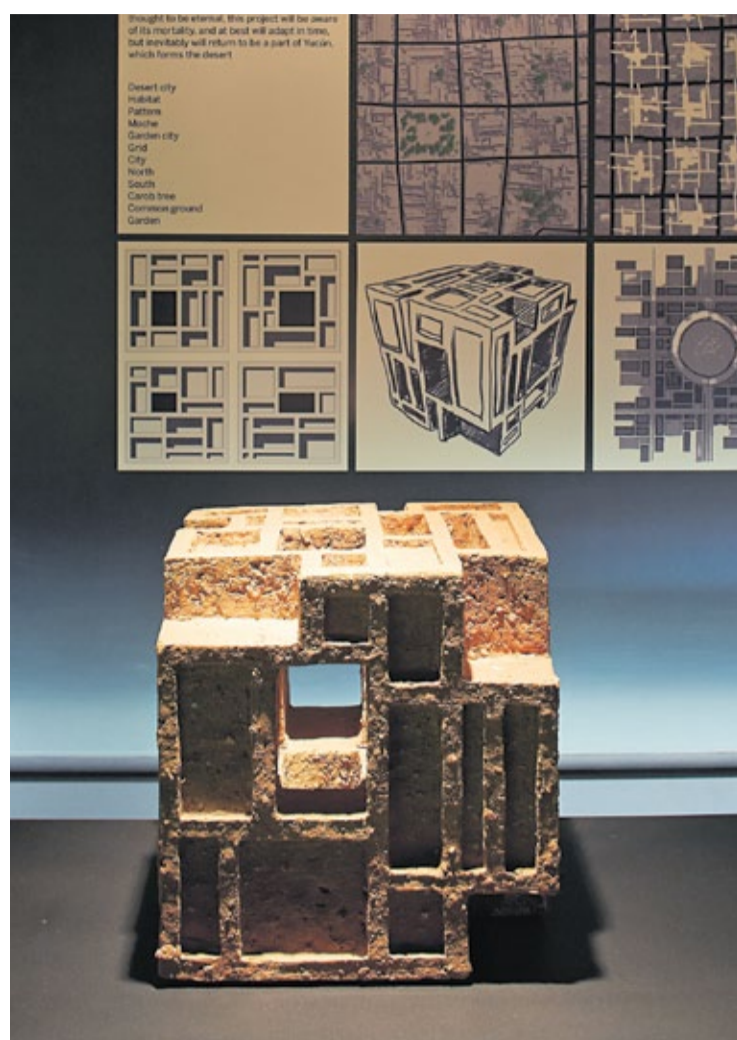


# PERÚ

## EN LA BIENAL DE VENEZIA

CON EL AUSPCIO DE:



'Huaquetas'. "Yucún" realizó varias innovaciones en el plano de la representación de ideas arquitectónicas. Una de ellas fueron las 'huaquetas', híbridos entre huacos y maquetas realizados por el escultor Carlos Runcie Tanaka.

### ENTREVISTA

## Enrique Bonilla / Arquitecto

Conversamos con el curador de "Yucún: habitar el desierto", muestra con la que el Perú inauguró en el 2012 su participación en la Bienal de Arquitectura de Venecia. Gracias al auspicio de **El Comercio**, este trabajo podrá ser visto en Lima a partir de hoy.

# "Yucún" o el nacimiento de una utopía andina

ALONSO ALMENARA

Hoy se inaugura la muestra "El Perú en la Bienal de Venecia", que reúne en la sala Nazca del Museo de la Nación las dos exposiciones de arquitectura que representaron a nuestro país en este importante encuentro: "Yucún: habitar el desierto" (2012) e "In/Formal: urban encounters for the next 100" (2014). Bajo la curaduría de Enrique Bonilla, "Yucún" exploró la posibilidad de transformar el desierto peruano en un nuevo paisaje urbano, tomando como base la construcción del túnel de Olmos que une el Amazonas con la costa, atravesando 20 km de la Cordillera de los Andes. La utópica ciudad imaginada por Bonilla y sus asociados—José Orrego, el comisario de la exposición, y representantes de veinte estudios de arquitectura locales—se levantaría en una zona donde se asentaron los moches. Es a partir de una simbiosis entre aspectos de esta cultura precolumbina y las ideas futuristas de este grupo de arquitectos que se forjó la original propuesta peruana. Para entender mejor las implicancias de este logro, nos sentamos a conversar con Bonilla, quien nos recibió en su oficina de la Universidad de Lima, donde es director de la carrera de Arquitectura y Gestión de Proyectos.

—¿Cuál fue el origen de "Yucún"?

El origen fue simplemente la voluntad de llevar la arquitectura peruana por primera vez a



Renovador. Bonilla es el director de la carrera de Arquitectura y Gestión de Proyectos de la Universidad de Lima.

la Bienal de Venecia. Mi colega José Orrego y yo nos juntamos a conversar sobre esta posibilidad y un día entramos en contacto con David Chipperfield, el curador de la edición 2012 de este encuentro, quien nos dijo que el tema que había escogido para ese año era 'common ground' o espacio común. Empezamos a reflexionar al respecto y decidimos llamar a varios amigos arquitectos para preguntarles si tenían interés en que armáramos un grupo. Después de todo, esa era la idea, crear un espacio común y construir una propuesta que nos representara como país. Tuvimos una reunión con representantes de muchos estudios de arquitectura locales y al



Vitrina mundial. La Bienal de Venecia es considerada el evento más importante para la difusión de la arquitectura contemporánea.

final veinte aceptaron unirse. Dado que éramos tantos y que no sabíamos por dónde empezar, se nos ocurrió armar un taller como en los viejos tiempos, como cuando éramos estudiantes. Nos reunimos en la Universidad de Lima todos los sábados durante diez semanas. Teníamos una variedad de ideas: queríamos articular algo respecto al Perú, nos interesaba el tema de lo prehispánico y nos parecía importante armar una propuesta en la que todos pudiéramos tener una presencia. Entramos en contacto con la Fundación Wiese y ellos nos sugirieron usar como punto de partida la nueva ciudad que se va a construir en Olmos. Eso nos dio un asidero: decidimos que la muestra giraría en torno a la arquitectura del desierto. Lo más complicado fue resolver el tema de cómo íbamos a representar nuestras propuestas. Al final surgió la idea de usar unos cubos y que cada uno propusiera un modelo distinto. Conversamos con el escultor Carlos Runcie Tanaka, quien nos convenció de que era posible hacerlos con cerámicos.

—Así nacieron las famosas 'huaquetas'.

Exacto, una especie de huacos-maquetas. Es un concepto interesante porque existen muchas formas de representación, pero en el mundo prehispánico casi todo se representaba a partir de cerámicos: la caza, la pesca, la vida cotidiana, la arquitectura. Una vez que tuvimos esto definido, nos preguntamos cómo podíamos representar la trama urbana. Convocamos a la artista Cristina Colichón, quien nos ayudó a hacerlo no a través de un plano, sino de un tejido, conectando nuestro trabajo nuevamente con el universo prehispánico. En el último tramo nos acompañó Alfonso Casabonne, quien realizó unos videos alusivos al tema. En suma, "Yucún" se transformó en un verdadero espacio común, un encuentro de ideas que, me parece, reflejó muy bien lo que estaba buscando Chipperfield.

—"Yucún" se plantea como una utopía. ¿Qué significa esto en el contexto de una muestra de arquitectura?

La idea de la utopía nos atrajo en parte porque es muy bien entendida en Italia, un país que produjo innumerables utopías en el Renacimiento. Algunas de ellas fueron realizadas en América, como la ciudad ideal ordenada en torno a una plaza de armas. Partiendo de esos antecedentes, nos pareció interesante llevar a Europa una utopía andina. Eso es "Yucún": una confluencia ar-

tística que nos permitió expresar ciertas preocupaciones en el terreno de lo conceptual. No es precisamente un proyecto que se pueda construir, sino una reflexión sobre la arquitectura, el territorio, la cultura peruana, la modernidad. Y eso era lo que queríamos lograr.

—¿Considera que esta participación coincide con un periodo de transformación para la arquitectura peruana?

Creo que "Yucún" nos ayudó mucho. Primero porque a los peruanos nos cuesta hacer cosas en conjunto. Reunirnos, conversar, llegar a ciertos acuerdos nos hizo entender que estamos para cosas mayores, y fue lo que impulsó la creación de la Asociación de Estudios de Arquitectura, que ya tiene cerca de medio centenar de miembros. El otro tema clave es que "Yucún" es un producto de la fusión de lo público y lo privado. Nuestra presencia internacional a veces es muy limitada porque solemos dejar toda esa responsabilidad al Estado, que no siempre entiende la importancia de participar en estos encuentros. Creo que esta colaboración es un buen ejemplo que debería poder replicarse en otros ámbitos.

“Nos pareció interesante llevar a Europa una utopía andina. 'Yucún' nos permitió expresar preocupaciones en el terreno de lo conceptual”.

—"Yucún" se basa en una voluntad de tender puentes entre el pasado y el futuro. ¿Qué aprendemos de esta forma?

Nosotros pertenecemos a una cultura milenaria y no todas las naciones tienen ese privilegio. Explotar esa ventaja adecuadamente es emprender esta clase de proyectos, que no pasan por repetir modelos, sino por reinterpretar, por entender que no somos sino un eslabón dentro de una gran tradición cultural. En el fondo, una buena arquitectura siempre está imbuida por dos espíritus: el espíritu del tiempo y el espíritu del lugar. Y con "Yucún" fue así: es una visión moderna pero a la vez tradicional, que recoge las especificidades de nuestra historia, pero se abre también a reflexiones propias del presente. Y de eso se tratan las bienales, de estar alertas y de mostrar al mundo cómo estamos pensando en determinado momento.

Cómo citar:

Almenara, A. (26 de octubre de 2015). Entrevista a Enrique Bonilla: "Yucún" o el nacimiento de una utopía andina. Luces (supl. de El Comercio), p. C4.